

Juego de lengua(s) en los Balcanes. Serbocroata entre el recuerdo, el anhelo y el rechazo

Game of language(s) in the Balkans. Serbo-Croatian between memory, yearning and rejection

MARIJA LUKIĆ

Universidad de Granada
marijalukic@correo.ugr.es

Resumen

Este artículo pretende desvelar la problemática sociopolítica y lingüística de la región occidental balcánica, refiriéndose territorialmente a cuatro países: Bosnia-Herzegovina, Croacia, Montenegro y Serbia. El objetivo es mostrar el hilo de un anhelo y una lucha lingüística, a través de las regulaciones de la lengua como estándar en dichos estados (tendencia institucional nacionalista) y reacción a su implementación en la sociedad (tendencia civil reconciliaista). Hace más de 150 años que éstos alcanzaron la unificación lingüística (que no la uniformidad), compartiendo oficialmente la denominación serbocroata o croataserbio dentro del unitarismo político estatal en la(s) Yugoslavia(s) durante el siglo XX, que luego se desintegró en cuatro idiomas nacionales (bosnio, croata, montenegrino, serbio). Esta división “resucitó” de una manera particular en 2017 como un proyecto interestatal ciudadano, la "Declaración sobre la lengua común”, que se convirtió en el centro de las polémicas lingüístico-políticas. Presentamos un recorrido histórico del campo de batalla de la función simbólica versus la comunicativa de la lengua. Aludiremos al juego separatista y unitarista lingüístico a la hora de satisfacer las necesidades humanas y sociales básicas como son la participación, el entendimiento y, sobre todo, la identidad nacional, cultural y lingüística.

Palabras claves: serbocroata, lengua oficial, identidad, nacionalismo, conflicto, reconciliación

Abstract

This article tries to reveal the sociopolitical and linguistic problems of the Western Balkan region. It refers to the territories of four countries: Bosnia and Herzegovina, Croatia, Montenegro and Serbia. The aim is to demonstrate the thread of a yearning and a linguistic struggle through the regulations of the language as a standard in the mentioned states (institutional nationalistic tendency) and the reaction to its implementation into society (civilian tendency of reconciliation). More than 150 years ago these states achieved linguistic unification (though not uniformly), officially sharing the denomination Serbo-Croatian or Croatian-Serbian within the wider political unity in the state(s) of Yugoslavia(s) during the 20th century, which then disintegrated into four national languages (Bosnian, Croatian, Montenegrin, Serbian). This division "resurrected" in a particular way in 2017 as an interstate civil project, the Declaration on the common language, and became the centre of linguistic-political controversies. We present an historical overview of the battlefield of the symbolic versus the communicative function of the language. We will refer to the separatist and unitarist linguistic game that occurs at those times when the basic human and social needs such as participation, understanding and, above all, national, cultural and linguistic identity are satisfied.

Keywords: Serbo-Croatian, standard language, identity, nationalism, conflict, reconciliation

1. Introducción

La lengua es a la vez un elemento que une y separa a los seres humanos. Es un fenómeno de gran importancia para las relaciones personales y exige nuestra atención. Existe una interacción mutua entre las lenguas, culturas y modelos sociales, de manera que el lenguaje no sólo es un producto social, sino que también condiciona los modelos sociales y culturales pudiendo determinar sus comportamientos, sus visiones del mundo y sus percepciones (Molina Rueda, 2006: 104-105). Ciencias como la Sociolingüística o la Lingüística Antropológica consideran el lenguaje como un recurso cultural, una importante herramienta humana que regula las prácticas comunicativas, que son parte esencial de las culturas. El lenguaje constituye una de las estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación, individual y colectiva, de mundos reales y posibles, siendo una de sus principales funciones su capacidad para reflejar el mundo, crear identidades o proporcionar interpretaciones de la realidad (Duranti, 2000: 22).

La división lingüística del suroeste europeo causó diferentes reacciones, especialmente por el hecho de que variantes totalmente relacionadas se convirtieran en lenguas oficiales, a pesar de la existencia de una base lingüística común y de que el nivel de comprensión entre b/c/m/s¹ era muy alto (Karavdić, 2009: 364), lo que está corroborado por la práctica totalidad de los estudios científicos. Esta problemática de los Balcanes ha sido tratada por filólogos externos a la región que polemizan sobre la terminología/división actual. Algunos utilizan la denominación tradicional conservando el serbocroata, otros investigadores utilizan la nueva tipología basando su discurso en los rasgos culturales, nacionales y políticos (Schenker, 1995: 71), o bien se limitan a presentarlo como el intento de establecer una tradición escrita y literaria propia (Vercher García, 2009: 3). Rado Lencek² esboza una tipología sociolingüística de los procesos formativos de las lenguas literarias eslavas, a las que considera componente central de la génesis de las nacionalidades lingüísticas. Para ello refiere cómo estas comunidades, de lenguas tan similares, afrontan un dilema respecto a la identidad propia de su lenguaje escrito y su potencial cultural y de civilización, facetas que suponen prestigio y otorgan un papel de mayor o menor relevancia entre las sociedades eslavas.

La argumentación de los distintos autores de la región en los últimos años presenta un panorama cultural y político donde se relacionan la lengua y el nacionalismo. Miroslav Hroch (1999: 323-324) destaca, como muchos otros analistas, los problemas sociales: la autodeterminación de los pueblos y la búsqueda de identidad hicieron surgir los movimientos nacionalistas en la Europa sudoriental, generando lenguas nacionales propias. Algunos autores se apoyan en la ideología “una nación-una lengua”, que implica el derecho a dar su propio nombre al idioma materno, mientras que otros reconocen sólo el serbio y el croata como lenguas nacionales (no reconociendo así la nación musulmana y la montenegrina) o el serbocroata con sus variantes (reconociendo naciones, pero no sus lenguas nacionales). Snježana Kordić, investigadora croata, publicó en su país la obra *Nacionalismo y lengua*, donde ataca el unilateralismo de los lingüistas croatas, cuyas actuaciones considera muy nacionalistas. Por otra parte, algunos lingüistas radicales serbios denuncian a los croatas como “linguomecánicos” y “linguualquimistas” (Ćorić, 2009: 17).

¹ A lo largo del texto usaremos la forma abreviada en mayúsculas, cuando nos referimos a los países (B/C/M/S), y en minúsculas, cuando hablamos de las lenguas (b/c/m/s) de la región en cuestión.

² Consultado 05.06.2017. en: <https://journals.lib.washington.edu/index.php/ssj/article/viewFile/3668/3081>

La complejidad y la multidimensionalidad de las problemáticas en la que se vieron envueltos los hablantes de BCMS estimularon una búsqueda de mecanismos de protección, necesarios para afirmar su existencia, su libertad e identidad. Todos estos hechos deben relacionarse con necesidades humanas básicas, cuya satisfacción condicionaría el desarrollo humano en diferentes sentidos (espiritual y material), más allá de la mera subsistencia. A este respecto, Max Neef (1994: 42-59) explica qué necesidades patentizan la tensión constante entre carencia y potencia, tan propias de los seres humanos. Según las categorías axiológicas, distingue nueve necesidades: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad, que tienen carácter universal. Los modos de su satisfacción varían de una cultura a otra.

Nuestro propósito es desvelar múltiples aspectos de esa partición lingüística, movernos por las condiciones históricas y progresar en las consecuencias actuales. Pretendemos así contribuir a la posible transformación de este conflicto, aportando también la reflexión y la (re)acción de una parte de la sociedad, que pretende tolerar el nuevo entorno (multinacional y multicultural) y habituarse a nueva(s) cultura(s) lingüística(s) de una manera antinacionalista.

2. Metodología

Abordar una cuestión tan compleja requiere dar una idea general de los factores más relevantes que intervienen en esta problemática. Lo haremos desde la perspectiva de la investigación para la paz, cuyo prisma nos ayudará a interpretar las modificaciones lingüísticas en el área multinacional y multicultural balcánica, alejándonos de las habituales tensiones políticas nacionalistas. La *irenología*³, en concreto, nos permitirá identificar y explorar hechos como la satisfacción de las necesidades de identidad de los nuevos estados, los beneficios de una mayor estabilidad que esto ha otorgado a la región y/o las nuevas posibilidades de acuerdos normativos entre las nuevas lenguas que, dada su cercanía, podrían darse una vez superada la etapa de enfrentamiento estéril y falta de reconocimiento mutuo.

3. Discusión

La lengua tiene muchas funciones en la sociedad, pero en este artículo nos centraremos específicamente en dos: la de reunir a una comunidad, convirtiendo el conjunto de individuos en un colectivo social, y la de forjar fronteras entre las comunidades definidas por una otra lengua. Así se constituye y reúne el grupo llamado “nosotros”, que se diferencia del grupo llamado “ellos” (Bugarski, 2018: 9-10). Estas dos funciones están a disposición de los miembros del colectivo lingüístico y su utilización dependerá sobre todo de la política lingüística y de sus objetivos. La política lingüística es un conjunto de procedimientos mediante los cuales las

³ El vocablo irenología proviene del griego *eirene* (paz) y *logos* (discurso, tratado), de tal manera que puede ser considerada ciencia que estudia la paz. La teorización de la paz a través de la irenología vincula a los métodos alternativos para la transformación pacífica de los conflictos. Mediación, por ejemplo, se considera una de las vías más óptimas para el fortalecimiento de una cultura de paz, porque auxilia a fundar un entorno pacífico y ayuda a transformar los conflictos en ideas, fomenta el diálogo, la empatía, la solidaridad, la no-violencia, la comprensión, la integración, la creatividad, la participación y el consenso, elementos de carácter *sine qua non* de la paz. La investigación irenológica es correspondiente al adagio romano *si vis pacem, para pacem* -si quieres paz, prepara la paz. (Cabello, Carmona, Gorjón, Iglesias, Sáenz, Vázquez, 2016: 17-18).

instituciones, grupos o individuos de una sociedad influyen directamente en el lenguaje, en su uso y en la situación lingüística de esta sociedad (Samardžija, 1993: 83). “El lenguaje pacífico” y “el lenguaje bélico” no son entidades lingüísticas autóctonas, sino etiquetas metafóricas para los tipos de discursos que se pueden elegir de todo el corpus lingüístico. Esta elección se perfila con las pretensiones de los círculos que tienen el poder (Bugarski, 2018: 12).

A continuación, demostraremos brevemente el juego de las decisiones relevantes para la lengua serbo-croata y las realidades diacrónicas bajo las que se tomaron, partiendo desde la tenencia unificadora del lema romántico “un pueblo-una lengua”, del eslogan yugoslavo “fraternidad y unidad” hasta la trampa nacionalista donde finalmente se adoptó el rol desintegrador. El conflicto abrió una brecha entre las comunidades sacando a la luz rasgos culturales que permanecían ocultos a favor de la ideología unitarista (Knežević, 2009: 411), entre ellos la lengua, presentándose las pequeñas diferencias que existían entre las variantes b/c/s/m como características propias de una nación y, por lo tanto, insuperables.

Sin embargo, como nos recuerda Irene Lozano (2005: 207), debemos ir más allá de la superficie nacionalista, tratando de entender las propias necesidades de ubicar la lengua entre los rasgos culturales en lugar de considerarla solamente como algo sagrado de la nación:

A falta de auténticos rasgos distintivos de una identidad propia, los nacionalismos han hecho de las lenguas su principal arma política. La desmedida insistencia en la diferencia lingüística y la pretensión de que ésta aboca a los hablantes a distintas visiones del mundo, ha permitido esconder una realidad inapelable: es mucho más lo que nos une que lo que nos separa.

3.1 Antes del siglo XIX

En los testimonios que se han conservado sobre la llegada de las tribus eslavas a la Península balcánica en el siglo VI se mencionan sólo los serbios y los croatas. Estos dos pueblos se identificaban como uno (dos denominaciones para un mismo pueblo), porque estaban estrechamente vinculados (Lenard, 1927: 29). Pavle Ivić (1986: 7-9) explica que con el paso del tiempo se establecieron dos denominaciones para dos tribus que destacaron como las más poderosas, extensas y numerosas, pues iban conquistando otras más pequeñas o bien éstas se les unían.

Un recorrido por el discurso lingüístico y cultural hasta el siglo XIX muestra una rica imagen de los distintos pueblos y culturas, con sus respectivas lenguas, que pasaron por los Balcanes. Interesa destacar que la zona era escenario de múltiples cruces de civilizaciones imperiales que dejaron profundas huellas. Esta lucha cultural entre bizantinos, otomanos y austro-húngaros se proyectó en los pueblos eslavos, que tuvieron que lidiar con tres religiones (ortodoxa, islámica y católica), tres alfabetos (cirílico, latino y árabe), y varias lenguas (griego, latín, turco, árabe, alemán, húngaro e italiano) y naciones.

En estas circunstancias, el antiguo eslavo (con sus variedades regionales) evolucionó dando un sistema dialectal complejo. Los diferentes pueblos sudeslavos denominaban la lengua hablada (y a sí mismos) según la tribu/comunidad a la que pertenecían (o querían pertenecer), incluso según la localidad que habitaban, como manera de distinguirse del imperio dominante, opresor lingual en su caso.

A partir del siglo XVI aparecen vocabularios o gramáticas de la lengua común de esa región, que se diferenciaba de las otras lenguas vecinas no eslavas (Juez Gálvez, 1996: 172-177). Los expertos externos unían los dialectos regionales (que llevaban denominaciones locales, tales como serbio, croata, montenegrino, bosnio, esloveno, etc. o la denominación *naški* (el nuestro)) y proponían su unificación. En esta dirección, se llegó a hablar del idioma ilirio, pueblo prerrománico habitante de los Balcanes, o yugoslavo, que literalmente significa “de los eslavos del Sur” (Sotirović, 2006: 564-566).

La distribución geográfica, la exposición a los varios dominios, múltiples influencias ajenas y las migraciones producirán una mezcla de múltiples aspectos sociales en la región. Todo esto fue el prelude para la formación de un universo simbólico y cultural propio, al fin nacional, una obertura para un espacio multiconfesional, multicultural y multinacional. A pesar de ello, la idea de unidad entre los eslavos del sur se mantendrá durante los próximos siglos, y precisamente la lengua que compartían será el símbolo portador de esa unidad. Una cultura nacional y una identidad nacional moderna, libre de autoridades extranjeras, se formaba con los movimientos renacentistas (Bobinac, 2012: 145).

3.2 El unitarismo en los brazos lingüísticos

Enfrentados a la oleada europea nacionalista, a principios del siglo XIX, empezó el periodo de la autodeterminación en los Balcanes, donde llegaron las ideas de Johan Herder de que la “lengua es el símbolo de la nación”. Consecuentemente, se da una concordia aparente con la aparición de movimientos unificadores y liberadores.

El primero empezó en Zagreb, bajo un programa ideológico y político llamado movimiento ilirio⁴. Su objetivo principal era la unión espiritual de todos los croatas, que estaban separados por las fronteras administrativas de diferentes imperios, y su posterior unificación con otros eslavos meridionales de la región. En este período Serbia ya se había independizado del imperio otomano, siendo un ejemplo a seguir. Ésta había hecho también una declaración de su programa político-nacional en el que aspiraba a la liberación de otros estados vecinos, y a la unificación étnica de la dispersa población serbia, recobrando así el esplendor de su reino medieval⁵.

Tanto Serbia como Croacia soñaban con ser grandes estados, movidos por las ideas europeas del Romanticismo, en el que una comunidad lingüística creaba la nación. Las fronteras del estado serían las fronteras de la lengua, y por ello se consideraba lógico unir los territorios etno-lingüísticos. Toda esta cuestión político-lingüística se trasladó a su vez a la lucha filológica, donde los croatas pretendían que los dialectos de estos territorios se recogiesen en una variante, el idioma ilirio, y que éste se reconociese como oficial dentro del imperio Austro-húngaro junto al latín, el alemán y el húngaro. De hecho, los croatas se sintieron amenazados por la germanización y asimilación húngara por un Decreto imperial, pero no conseguían elegir un dialecto como estándar y normativizarlo por las relevantes diferencias lingüísticas entre los dialectos hablados por croatas (Naylor, 1996: 99).

⁴ Ver más sobre este movimiento en: Sotirović, Vladimir (2006: 101-116).

⁵ Esta idea de principios del s. XIX se formó en el programa de Ilija Garašanin, que proponía la unificación de todos los países considerados poblados por los serbios (Serbia, Montenegro, Kosovo, ByH, partes del imperio austro-húngaro y otomano). Consultado en: http://www.antikvarne-knjige.com/elektronskeknjige/detail-item_id-8#book

En 1818 Vuk S. Karadžić, el revolucionario lingüista de la época, publicó la primera gramática del idioma serbio popular. Gracias a él y a otras figuras de la reforma político-lingüística, se adoptó como lengua literaria una koiné folclórica oral que compartían la mayoría de los pueblos (štokavski). La idea del lenguaje común de croatas y serbios se originó por el lingüista esloveno Jernej Kopitar, quien en 1822 mencionó una "lengua serbia, croata o iliria", y en 1836 explícitamente usó el término "serbocroata" y "croata-serbio" (Langston i Peti-Stantić, 2014: 7). La función unificadora del lenguaje estándar se estableció en el acuerdo de Viena en 1850⁶. Se pretendía que el štokavski fuese la lengua común, organizando la producción literaria y estandarizándola en torno al mismo. Se dio libertad a los escritores para escribir en sus respectivos dialectos, a condición de que no los mezclaran construyendo algo que no existía, sino ayudando a que el pueblo aceptara las propuestas. Se partía de la convicción de que se trataba de un mismo pueblo, y de que un pueblo debía compartir un mismo lenguaje literario, respetando las diferencias culturales y regionales.

Los procesos sociales y políticos descritos ayudaron a la creación de una lengua normativizada, que en el mundo científico, y sobre todo extranjero, empezó a denominarse serbocroata. Montenegro, por el vínculo con Serbia y por sus propias convicciones de la existencia de una lengua (Zeković, 2008: 79-81), perseguía ese espíritu. En ByH, aunque el bosnio/bosniaco se mantuvo más entre la población musulmana, el término serbocroata/croataserbio iba entrando en uso (Jahić, 1991: 56-61). El acuerdo lingüístico era un símbolo de los intereses políticos que compartían las naciones eslavas meridionales de la época, sirviendo como una imagen particularmente potente de solidaridad entre las personas que hablaban el idioma común.

La noción etno-lingüística de la nación, agrupaba a los eslavos meridionales dispersos por un extenso territorio. El acercamiento lingüístico abría la puerta a la reconciliación de la lengua serbocroata y de sus hablantes dentro del nuevo estado yugoslavo, donde los iniciadores del sudeslavismo (serbios y croatas) tendrían su continuum competitivo político-lingüístico a lo largo del siglo XX, en el que se asistirá a la unidad político-lingüística oficial, a la vez que se desarrollarán varias tendencias nacionalistas.

3.3 La unión (lingüística) en los brazos políticos

El siglo XX debutó con las Guerras Balcánicas, acabando con la presencia del imperio turco en los Balcanes, seguidas por el proceso de reordenación de fronteras tras la Primera Guerra Mundial: los países BCMS finalmente eliminaron la dominación extranjera en sus territorios. Sus fuerzas unidas culminaron en la unificación estatal de los eslavos meridionales (a excepción de los búlgaros). La lengua serbocroata, junto con el esloveno, se estableció de manera oficial en 1918 en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (luego Reino de Yugoslavia (1929-1941)), con la Dinastía Real Serbia a la cabeza.

Se publicaban diccionarios, ortografías y gramáticas en los que se cumplía el estándar común de la variante occidental del serbocroata, con sede en Zagreb, y oriental, con sede en Belgrado. Para satisfacer las exigencias de las dos vertientes se firmaron numerosos acuerdos y declaraciones lingüísticas entre ambos centros culturales. El objetivo era normativizar la lengua común y minimizar ciertas particularidades, con la oposición de ciertos lingüistas croatas, que consideraban

⁶ El texto completo disponible en: <http://www.riznicasrpska.net/vukijezik/index.php?topic=15.0;wap2>

el proyecto común un sacrificio en aras del Reino Serbio, que expandía la hegemonía lingüística yugoslava, equiparada -a su parecer- a una expansión política serbia (Aralica, 2009: 451-455).

La lengua fue considerada el símbolo adecuado para el énfasis y la conservación de la identidad croata (Bašić, 2007: 135), logrando cambiar la denominación oficial de la lengua serbocroata por “lengua croata”, que se respetó dentro de Banovina Hrvatska —especie de comunidad autónoma que se creó dentro del reino en 1939— y luego en el Estado Independiente de Croacia, creado durante la ocupación de la Alemania nazi. Pese a la derrota militar del fascismo, aquel hecho diferencial lingüístico se reconocería más tarde dentro de la nueva unión yugoslava (Grčević, 2009: 182).

Después de la Segunda Guerra Mundial, en la Yugoslavia comunista, brotan de nuevo las aspiraciones de unificar la lengua oficial como símbolo de un enriquecimiento mutuo. En 1954 se firma el Acuerdo de Novi Sad (Serbia), en el que se confirma el serbocroata/croataserbio como la lengua oficial de Serbios, Croatas y Montenegrinos. Sin embargo, en 1967, la elite cultural croata sacó a la luz la Declaración de la denominación y del estatus de la lengua croata, en la que se otorgaba el derecho a denominar su lengua del modo que quisieran, en lo que fue un acto de soberanía nacional que cuestionaba la existencia de Yugoslavia como nación. Un grupo de escritores serbios reconoció la particularidad del croata como variante literaria (Bašić, 2007: 169), pero a condición de que se respetaran los derechos lingüísticos de la minoría étnica serbia de Croacia.

Como hemos visto, el 'serbocroata' abarcaba solo dos nacionalidades, dejando fuera a los bosnios y a los montenegrinos. Durante un periodo no fueron reconocidos ni como pueblo constitutivo, ni se reconocían sus variantes dentro de la nomenclatura lingüística del estado, aunque existieron peticiones aisladas para ello. Se consideraban como expresiones literarias, parte de la lengua suprarregional serbocroata⁷. Así, un lingüista croata de la época consideraba al idioma serbio y al croata como idiomas diferentes, mientras que para el bosnio usaba la denominación 'neutralización de las variantes', y el montenegrino como una 'subvariante del serbio' (Brozović, 1970: 28-30). Este proceso, donde la lengua se bombardeaba con la política de hegemonía, el principal promotor del montenegrino, Vojislav Nikčević (1971:74), lo caracterizó como "desmontenegrinización" de los montenegrinos y su idioma. La existencia del bosnio se negaba (Šipka, 2005: 411-414) y los Musulmanes de ByH no se mencionaban ni se prestaban oídos a su cultura hasta 1968, cuando se afirman nacionalmente (Kamberović 2009: 79). Todo ello provocaba frustración dentro de Montenegro y Bosnia-Herzegovina (ByH), pues no concordaba con las aspiraciones oficiales de integrar a todos los pueblos.

Aunque en la Yugoslavia socialista se reconocieron finalmente las naciones bosnia-musulmana y montenegrina, se insistió en la neutralización de una lengua separada y en la unión social que esta lengua sobreentendía. El serbocroata tuvo la función de mantener unida la diversa sociedad yugoslava, que cumplía la comunicación intralingüística e internacional-linguacommunis.

⁷ Para decidir qué dialecto iba a entrar en el estándar se usaron los siguientes criterios: demográfico (el número de los hablantes), geográfico (la extensión de cierto dialecto), económico-geográfico (las sedes comerciales) y político-cultural-geográfico (las sedes de los gobiernos y los centros culturales). El dialecto bosnio (regional) entró en la norma serbocroata, pero no así el sociolecto musulmán, o sea las características de la expresión oral y escrita de los musulmanes.

Cabe destacar que, aunque se daba más importancia a una(s) variante(s) sobre otras⁸, no se prohibía o dificultaba el uso del resto, con lo cual no se perdió la individualidad dialectal de las sociedades BCMS. La particularidad literaria se mantuvo como una manera de destacar que el serbocroata era la lengua estándar de los pueblos serbios, musulmanes/bosnios, croatas y montenegrinos, que bajo una misma norma integraba todas las diferencias y variantes del nivel lingüístico y sociocultural.

Las tendencias nacionalistas no aceptaron aquel *statu quo*, no esquivando la cuestión de la lengua. Las perturbaciones políticas se reflejaban en la política lingüística, así que en la práctica existían varias denominaciones de la lengua junto a la oficial serbocroata. La colaboración lingüística tuvo momentos de acuerdos y desacuerdos, protestas y pacificaciones, acercamientos y alejamientos, proyectos e investigaciones comunes e independientes, pero todo bajo la política oficial unitarista, simbolizada en la lengua serbocroata.

Con la Constitución de 1974 aumentó de manera considerable la descentralización de las repúblicas, contentando a los poderes regionales en perjuicio del poder federal, y tratando de dar una imagen de apertura y democratización en Europa. Muchos analistas consideran que desde aquel momento empezó la individualización de los pueblos y sus estados, aún recelosos por la dominación serbia de la época anterior. Vieron crecer su poder, dando más significado a otras alternativas diferentes al yugoslavismo, y aprovechando la mayor autonomía para desarrollar sus programas nacionalistas.

A la muerte de Tito el proceso se acentuó. La Academia Serbia de las Ciencias y de las Artes emitió en 1986 una declaración al Gobierno, en que se denunciaba que Yugoslavia ya no era el estado de los ciudadanos iguales, tampoco un país democrático y socialista, y que se notaba un aumento de la tensión entre los pueblos, que podría provocar la desaparición de la misma (Stupar y Šebek, 2006: 122-124). Las políticas antisolidarias experimentarían un fuerte aumento hasta los últimos años del siglo XX, pero con una acritud que ya no se limitaría a las palabras. La larga búsqueda de la identidad y de las particularidades nacionales, culturales y lingüísticas propias de los pueblos yugoslavos, culminaría en una afirmación fuera de la ideología comunista unitaria, en un ambiente destructivo e irracional.

3.4 La lengua en los brazos nacionalistas

El fin del comunismo afectó a los países balcánicos de una manera terrible, llegando a niveles de violencia desconocidos desde la II Guerra Mundial. Aquellos años se caracterizaron por un ambiente prebélico en que empezaron a salir a la luz todos los asuntos sucios, desenterrándose la memoria histórico-cultural de los pueblos, considerada como algo casi prohibido por el comunismo unificador. Las advertencias sobre el peligro del nacionalismo no fueron escuchadas, marginando a quienes las hacían, debido a la pasión nacionalista que manipulaba los elementos etnoculturales desde el poder autonómico de cada república, hiperbolizando las diferencias y alimentando el odio entre los pueblos. Croacia y Bosnia-Herzegovina se independizaron enzarzándose en la lucha armada, mientras Serbia y Montenegro solo mantuvieron su unión hasta 2006. Yugoslavia se desintegró y con ella desapareció la idea de fraternidad y unidad de los pueblos sudeslavos.

⁸ La lengua serbocroata, como un modelo abstracto del estándar, permitía cuatro realizaciones, sólo la serbia y la croata eran variantes polarizadas y reconocidas.

La caída del comunismo y el auge nacionalista provocaron la individualización de comunidades que habían vivido bajo una misma lengua y un mismo Estado durante siete largas décadas. Con la anterior idea renacentista, de que cada nación debía tener su propia lengua, el serbocroata se sustituyó por cuatro idiomas, que emergieron como expresión de la identidad y de la peculiaridad nacional de cada pueblo. Se exageraron las pequeñas peculiaridades dialectales, proclamándose las lenguas como independientes sólo para diferenciarlas de la vecina⁹.

Croacia

La Croacia independiente continuó en el campo lingüístico el camino que ya había iniciado en años pasados. En 1991 se proclamó la lengua croata como oficial, sin querer establecer ningún acuerdo con Serbia. Se insistía en eliminar el término serbio de la denominación y su influencia (Turk, 1997: 74). Otro objetivo era que el croata se diferenciase más del serbio. No sorprende la aparición de numerosos vocabularios distintivos, ya que la identidad croata se sintió amenazada (Škiljan 2002: 224). Para sustituir las palabras vecinas prohibidas, consideradas sinónimas hasta hacía poco, los censores recurrían a neologismos, que se trataban de poner en uso forzosamente a través de los medios de comunicación y del sistema educativo. El proceso se llevó hasta el paroxismo en la época de posguerra cuando se pasaron las primeras películas de producción serbia con subtítulos en croata (Žanić, 2007: 18).

Según el lingüista George Thomas, la línea entre el purismo lingüístico y el nacionalismo es muy fina (Kordić, 2010: 17). Este purismo lingüístico nacionalista se instrumentaliza para mantener al pueblo en el miedo, presionándolo con el argumento que no habla bien su propio idioma y teniéndose que cuestionar siempre si se expresan correctamente según el estándar nacional.

Bosnia-Herzegovina

Justo antes de comenzar la guerra, el profesor Alija Isaković publicó el Diccionario del léxico característico de la lengua bosnia, sin aspiraciones separatistas. Esta obra estaba pensada como una ampliación de los vocabularios serbocroatas ya existentes, queriendo evocar algunos términos casi olvidados de los musulmanes (en su mayoría palabras turcas que los musulmanes utilizaban más en su habla cotidiana). Algunos tacharon esta obra de oportunista, para probar la existencia de la lengua bosnia, al margen de las intenciones del autor. Ciertos lingüistas musulmanes, sin embargo, sostenían que la lengua bosnia no provenía del serbio ni del croata, sino que tenía su propia herencia lingüístico-cultural, aceptando el patrimonio cultural y lingüístico de aquellos dos (Halilović, 1998: 32-34). Después de la guerra se reunieron las condiciones para ello: un estado independiente, la autoestima y autoconciencia nacional e incluso los traumas de posguerra que les alejaban emocionalmente de sus vecinos. En 1995 se firmaron los acuerdos de Dayton y de París, en los que el bosnio se estableció como la tercera lengua oficial en los territorios bosnios, junto al serbio y al croata.

La solución fue puramente política, ya que lingüísticamente observado los tres grupos culturales-confesionales que habitaban el territorio bosnio hablaban la misma variante. No obstante,

⁹ Excluían del vocabulario los términos típicos políticos populares de esa época. Separaban las cátedras, cambiaban los nombres de los órganos (todo lo que llevaba nombre neutro o yugoslavo se transformaba en nombre nacional). La cultura, la historia y la lengua se convirtieron en objetos de un expolio total. Uno nacionalizaba algún elemento de esos conceptos y el otro lo negaba, considerándolo como suyo.

la parte musulmana de la población bosnia dejó de usar la anterior denominación (Musulmanes) y comenzó a denominarse a sí mismos bosniacos, para señalar su autenticidad como nación.

Defendían la postura de que la lengua bosnia es la lengua de los bosniacos y de todos aquellos que la consideran suya y que este término no tiende al unitarismo de ByH (Katnić-Bakaršić, 2013: 118). Los círculos lingüísticos serbios y croatas no aceptaron el término regional “bosnio” como estándar común de la dividida población de ByH. Por tanto, el término 'bosniaco' se convirtió en la lengua nacional de los Musulmanes. Mientras tanto, en los medios se introdujo el saludo musulmán como muy frecuente, con palabras turcas que permitieran distinguir la lengua bosniaca de las otras dos. Así, se forzaban cambios en la forma de expresarse de las poblaciones, y se destacaba la pertenencia nacional-confesional para lograr objetivos políticos.

Serbia

En Serbia no se hicieron cambios radicales. Como respuesta a los otros, en la Constitución serbia se adoptó el alfabeto cirílico como el único oficial, mientras que la elite lingüística serbia no reconocía las nuevas lenguas bosniaca ni croata.

La reacción fue más acentuada en la Republika Srpska (parte de ByH poblada por los serbios), donde el nuevo gobierno propuso imponer el uso de la forma de hablar ekavski (característica de Serbia) y no ijekavski (característica de ByH), con el fin de separar a los serbo-bosnios de los otros pueblos con los que convivían en el mismo estado en base a los acuerdos de paz y en contra de las aspiraciones nacionales (Đorojević, 2008: 112).

Montenegro

Tras las guerras de los años 90, Montenegro siguió formando parte de Yugoslavia, que entonces ya sólo constaba de Serbia y Montenegro. Los cambios lingüísticos se referían al nombre del idioma. En 1992 la lengua oficial serbocroata pasó a ser el serbio con escritura cirílica. En 1997 se renombró como “la lengua materna” (Lakić, 2013: 136). Este espíritu se cultivaba hasta la secesión. En la nueva Constitución de 2007 apareció el montenegrino como lengua oficial, reconociéndose el uso del serbio, croata y bosniaco como cooficiales.

Es interesante destacar que, con el censo de 2003, un 63% de los ciudadanos de Montenegro se declaró hablante del idioma serbio. En 2011, las estadísticas indican que el porcentaje de los hablantes serbios disminuyó en más de 20%, mientras el número de hablantes del montenegrino aumentó un 15% (Lakić, 2013: 152). Esto muestra el fenómeno de la doble identidad montenegrina, una característica de la población ortodoxa, mayoritaria en Montenegro. Muchos de ellos, que se declaran montenegrinos, aparte de su “montenegrinidad”, tienen un fuerte sentimiento étnico serbio, basado en la misma lengua y religión (Roberts 2007: 5). Estas oscilaciones nacionales se reflejan también en las investigaciones científicas lingüísticas, donde el idioma nacional se explora desde la diferenciación con la lengua vecina. Existen dos facultades de filología separadas, aunque las dos investigan el montenegrino y lo denominan así, pero una partiendo del nuevo estándar arcaizado y la otra guardando las normas anteriores.

3.5 Un paso adelante

Los países balcánicos aún necesitan tiempo para recuperar las relaciones amistosas de antaño, pero los primeros pasos ya se están produciendo, tanto en el ámbito político como en el lingüístico. Por el deseo de pertenecer a la UE, avanzaron en el fortalecimiento diplomático mutuo después de las guerras, y prestaron más atención a la construcción de sus democracias basándolas en los derechos humanos.

Estas regulaciones democráticas se reflejan también en las nuevas interpretaciones sociolingüísticas, el reconocimiento de las nuevas lenguas nacionales en el espacio balcánico. Las Constituciones de cada Estado regularon el estatus de la lengua oficial-nacional, el uso de las escrituras y el estatus y el derecho de las lenguas minoritarias. Las instrucciones lingüísticas europeas permitieron que cada uno pudiera usar y educarse en su lengua materna, apoyándose en la Carta Europea de las Lenguas Minoritarias o Regionales. Los ex-pueblos constitutivos de BCMS que convivían bajo el mismo estado de Yugoslavia, y que siempre se habían comunicado sin traductores, se han reconocido como minorías fuera de sus estados nacionales y se les permite educarse en la lengua materna. Muchos, sobre todo lingüistas serbios, destacan que la misma Carta excluye expresamente los dialectos de las lenguas oficiales, y que por lo tanto una variante del mismo sistema no puede ser tratada como la lengua de una minoría que no pertenecería al mismo sistema lingüístico.

En los estados mayoritariamente homogéneos, como son Serbia y Croacia, ejercer esta ley no es ahora un problema. Además, en el informe del Consejo Europeo sobre las lenguas regionales y minoritarias, a los dos se les ha reconocido el esfuerzo de conceder oficialidad a las lenguas minoritarias, si bien se aconseja más mejora. No obstante, todavía existen políticos lingüístizados y lingüistas politizados que no cesan de enzarzarse en discusiones lingüístico-nacionalistas, quejándose sobre las denominaciones lingüísticas o sobre la injusticia que la nacionalización comete con las herencias lingüístico-culturales comunes¹⁰.

3.6 La propuesta del abrazo entre la lingüística y política

No hace falta comentar que cada intervención en la lengua o mención relacionada con la misma considerada impropia se identifica como un ataque a la nación. Para verificar lo dicho, mostraremos a continuación una iniciativa ciudadana reciente.

Frente a las consecuencias sociales, culturales y económicas negativas por la manipulación política de la lengua y la política lingüística actual en ByH, Montenegro, Croacia y Serbia, varias asociaciones culturales, junto con varios lingüistas y filólogos, organizaron en 2016 una serie de conferencias regionales dentro del proyecto *Lenguas y nacionalismos*, organizadas en Podgorica, Split, Belgrado y Sarajevo. Estos debates públicos sirvieron como inspiración para que el 29 de marzo de 2017 viese la luz una propuesta sobre la lengua común, pero esta vez planteada desde abajo, proviniendo de las preocupaciones de los mismos hablantes. La idea ha nacido entre un grupo de lingüistas jóvenes (de varias nacionalidades) de ByH, que experimentaron el absurdo de la

¹⁰ Se trata de apropiar/nacionalizar los manuscritos antiguos que se crearon fuera de las connotaciones nacionalistas y también de catalogar a los escritores según la nación y no según su mérito, aunque ellos producían en otros contextos y algunos tengan sus propias convicciones nacionales.

institución llamada “dos escuelas bajo un techo”¹¹. La propuesta, denominada *Declaración de la lengua común*, ha sido diseñada y acompañada por unos cuantos lingüistas relevantes de la región y firmada principalmente por parte de reconocidos escritores, artistas y otras personalidades del mundo cultural. Hasta el día de hoy (06.05.2017), esta Declaración ha sido firmada por 8.424 personas¹². Todas provienen del territorio en estudio, de variadas profesiones y de distintas edades.

Los iniciadores del proyecto cuentan que antes de implementarlo tuvieron que discutir mucho e ir hasta la esencia del problema. Han llegado a la conclusión de que las discusiones no sirven si no se intenta hacer un cambio positivo sobre lo que se está discutiendo. En este crucial momento en que se intenta dar un giro positivo, han tenido que prescindir de la elite político-lingüística conscientes de su clara oposición a su nuevo enfoque del problema. Y es que esta iniciativa ciudadana para la pacificación del conflicto es una flecha venenosa para los corazones ultranacionalistas. A continuación, presentaremos el contenido oficial¹³ de la Declaración y veremos qué tipo de antídoto han usado los personajes linguopolíticos como respuesta a esta iniciativa de la sociedad civil. En otras palabras, presentaremos las resistencias provocadas entre quienes detentan el poder.

¹¹ La segregación en las escuelas en ByH, donde los niños que conviven en ciudades como Sarajevo, y que de hecho usan la misma variante lingüística, se separan en el momento de ir a la escuela por unos sistemas educativos nacionales que les obligan a pertenecer a una nación determinada y educarse en consecuencia.

¹² Consultado en: <https://docs.google.com/spreadsheets/u/1/d/1XVGV5Z306SeDFzpdpUHhfeK-voAFdaakS48LqXfGozA/pubhtml>

¹³ Traducción libre por parte del autor. Texto original consultado 01.04.2017. en: <http://jezicinacionalizmi.com/deklaracija/>

“Este es un tipo común de lengua policéntrica - hablado por más personas en más países con variantes distintivas, como alemán, inglés, árabe, francés, español, portugués y muchos otros. Este hecho lo confirman estocavo que es la base dialectal común del estándar, la cantidad de similitudes lingüísticas versus diferencias y la consiguiente inteligibilidad/compresión mutua. Utilizando cuatro denominaciones para las versiones del estándar - bosnio, croata, montenegrino y serbio - no quiere decir que estos son los cuatro idiomas diferentes.

La insistencia en un pequeño número de diferencias existentes y la separación forzosa de las cuatro variantes estándar conduce a una serie de eventos sociales, culturales y políticos negativos, tales como el uso del lenguaje como un argumento a favor de la segregación en algunas áreas multinacionales, innecesaria "traducción" en la administración o los medios de comunicación, la invención de las diferencias que no existen, limitaciones burocráticas, así como la censura (y necesariamente autocensura), en los cuales la expresión lingüística se impone como criterio de pertinencia étnico-nacional y una prueba de lealtad política”.

Los firmantes de la Declaración consideran que:

- existencia de un lenguaje común policéntrico no cuestiona el derecho individual a declararse miembro de cierta nación, región o país;
- todos los países, naciones, comunidades étnicas, nacionales o regionales pueden libre e independientemente codificar su propia variante del lenguaje común;
- las cuatro variaciones estándar actualmente existentes son iguales y no se puede considerar uno de ellos como idioma y otros como variantes del este;
- estandarización policéntrica es una forma democrática de estandarización más cercana al uso real de la lengua;
- el hecho de que se trata de un idioma policéntrico común se deja espacio para que los usuarios lo denominen como quieran;
- entre las variantes estándar de una lengua policéntrica hay diferencias en las tradiciones culturales y lingüísticas y sus prácticas, en el uso de los alfabetos, en la riqueza de los vocabularios, así como en otros niveles lingüísticos;
- las diferencias individuales y dialectales del estándar no justifican la separación institucional violenta, sino por el contrario, contribuyen a la enorme riqueza de un lenguaje común.

Por ello nosotros, los firmantes de la Declaración, invitamos a:

- la eliminación de todas las formas de segregación y discriminación lingüística en las instituciones educativas y públicas;
- detener la práctica represiva, innecesaria y perjudicial de los altavoces de separación de idiomas;
- terminar con la rígida definición de la versión estándar;
- evitar traducción innecesaria, inútil y costosa en la práctica judicial y administrativa, así como los medios de comunicación; clan V 198
- la libertad de elección individual y el respeto por la diversidad lingüística;
- libertad lingüística en la literatura, arte y medios de comunicación;

Han sido los medios de comunicación quienes han transmitido esta controvertida iniciativa al público, así que la fuente imprescindible para esta investigación han sido los periódicos de más tirada de cada uno de los países.

La presidenta de Croacia, cuando la entrevistaron en Split, evaluó este proyecto como algo totalmente marginal diciendo que se trata de un tema que no merecía atención, una cosa marginaria, concluyendo que “esta lengua común fue un proyecto político que murió conjuntamente con la ex Yugoslavia y que jamás se repetirá”¹⁴. No solo la presidenta de Croacia se ha manifestado en este sentido, sino que el primer ministro, el exministro de cultura, el director del Instituto para el Cultivo de la Lengua Croata y el director de la Academia Croata de Ciencias y Artes, también han menospreciado abiertamente esta iniciativa popular. El primer ministro croata dijo que no merece la pena gastar palabras sobre la Declaración, preguntando retóricamente quién le podría dar apoyo en Croacia. Señaló que para él lo más relevante es que la lengua croata es uno de los idiomas oficiales de la UE¹⁵. Entretanto, el exministro de cultura comentó que se trata de un grito de nacionalistas

¹⁴ Consultado 01.04.2017. en: <https://fosmedia.me/svijet/region/grabar-kitarovic-deklaracija-o-zajednickom-jeziku-marginalna-stvar>

¹⁵ Consultado 01.04.2017. en: <https://www.slobodnadalmacija.hr/novosti/hrvatska/clanak/id/477485/plenkovic-deklaracija-o-zajednickom-jeziku-me-ne-zanima-ne-zelim-na-to-trositi-rijeci>

yugoslavos originado por la patria perdida¹⁶. El director del Instituto para el Cultivo de la Lengua Croata explicó que se le está dando demasiada importancia a la problemática sobre la existencia de cuatro lenguas políticas. Recuerda que la lucha por la autonomía de Croacia siempre ha estado marcada por la lengua. Igualmente considera el hecho de que el croata sea oficial en Croacia y también uno de los idiomas oficiales de la UE como el mejor logro de la lengua croata, por la cual lucharon muchas generaciones. Asimismo subrayó que la cuestión lingüística sí que es política, ya que la lengua es un elemento político identitario¹⁷. El presidente de la Academia Croata de Ciencias y Artes declaró oficial y públicamente que la Declaración cuestiona el derecho del pueblo croata a denominar su propio idioma con su nombre nacional y que por tanto es absurda, inútil y sin sentido¹⁸. Otro académico de la misma institución opinó que esta iniciativa representa un conjunto de ideas acomplejadas que no se basan en la realidad objetiva¹⁹.

Mientras la élite política y lingüística de Croacia se sentía molesta con esta iniciativa, la élite serbia guardó silencio al principio, para posteriormente desatar su ofensiva hacia la Declaración. Uno de los consejeros²⁰ para la estandarización del serbio comentó que esto era un cuento más sobre los dilemas fantasiosos, una oportunidad más para perder tiempo y contar una historia antigua, subrayando que la Declaración no tiene nada que ver con la lingüística, y destacando que si se denominase la lengua común como serbio, no se uniría nadie. En el mismo artículo, algunos académicos demuestran su escepticismo en cuanto al efecto de la Declaración, ya que no creen que ésta pueda cambiar la política lingüística. Predrag Piper²¹, miembro de la Academia serbia de Ciencias y Artes evaluó la Declaración como una provocación incompleta, ya que no define el nombre del idioma. Destaca que no existe ningún lingüista que no diga que se trata del mismo idioma, y que el problema reside justo en la denominación pero que no va a discutir la cuestión con las ONGs (iniciadores del proyecto) por considerarlas incompetentes. Afirma que histórica y sincrónicamente los tres nuevos idiomas son variantes del serbio. Añade que éstos son hoy en día idiomas políticos, estandarizados y renombrados nacionalmente y que sobre ello no se puede influir. A su vez, remarca que otros estados de la región tampoco pueden influir en cómo se va a denominar su idioma. A continuación, señala que en las tres repúblicas el uso del serbio está discriminado y que el problema también está en el estado serbio, que simplemente implementó, pero no adaptó las políticas lingüísticas que regulan el estatus de los idiomas extranjeros. El director²² de la Cátedra de lengua serbia se pregunta por qué no han sido involucrados los lingüistas expertos en la redacción del texto, por qué sólo hay dos, uno de Serbia, Ranko Bugarski, y otra de Croacia, Snježana Kordić. Considera que son los filólogos quienes deben de opinar sobre el tema y no las organizaciones no gubernamentales. Dice no entender qué se espera de esta Declaración, aunque afirma que si ésta lleva a la reconciliación y no mancha la reputación del idioma serbio, este texto tiene sentido, pero que todo dependerá de los órganos estatales relevantes.

¹⁶ Consultado 01.04.2017. en: <https://narod.hr/hrvatska/evo-hasanbegovic-kratko-jasno-komentirao-deklaraciju-zajednickom-jeziku>

¹⁷ Consultado 01.04.2017. en: <https://direktno.hr/domovina/strucnjaci-deklaracija-o-zajednickom-jeziku-provokacija-i-bedastoca-80771/>

¹⁸ Consultado 01.04.2017. en: <http://info.hazu.hr/files/listanje/glasnk/06/files/assets/basic-html/page63.html>

¹⁹ Consultado 30.03.2017. en: <http://www.glas-slavonije.hr/328945/1/Deklaracija-sporna-i-prije-objavlivanja>

²⁰ Consultado 02.04.2017. en: <http://www.politika.rs/sr/clanak/377423/>

²¹ Consultado 12.04.2017. en: <https://www.blic.rs/vesti/drustvo/piper-deklaracija-o-zajednickom-jeziku-je-namerno-nedorecena-provokacija/wb9tv54>

²² Consultado 02.04.2017. en: <http://www.politika.rs/sr/clanak/377314/Region/Zivi-jezik-pokojne-drzave>

Cabe indicar que no se han producido reacciones hacia la Declaración por parte de ByH y Montenegro. De hecho, en Bosnia sólo hubo un par de comentarios aislados, mientras que en Montenegro las élites no se han pronunciado.

Un profesor emérito de Bosnia-Herzegovina se dirigió en una carta abierta a todos los bosniacos, advirtiéndoles que tuviesen cuidado con la Declaración²³, porque se trata de una conspiración, una subversión en proceso. Menciona que estar en la unión yugoslava les ha costado mucha sangre, y que ahora no son nadie. Describe la Declaración como un acto que a primera vista parece ingenuo, pero que de hecho representa aspiraciones utópicas. Reitera que a los bosniacos esta unificación sude斯拉va les ha hecho retroceder en su reconocimiento, la denominación de su país, su lengua y su cultura. A los iniciadores del proyecto les llama “francotiradores”, y termina diciendo que aceptar la Declaración en nombre de la multiculturalidad sería dar un paso hacia atrás y negar la conciencia nacional. Dževad Jahić, profesor de la Facultad de Filología de Sarajevo, proclamó que la Declaración²⁴ está motivada ideológicamente y que pretende marginalizar de nuevo al bosniaco. El proceso de “una nación-una lengua” se acabó y ahora sigue el desarrollo, así que es imposible cambiar la tradición, la historia y la cultura. Desviarse de esto sería represión ideológica. La lengua no se puede ideologizar y justo la marginalización de las lenguas nacionales es la entrada a la ideologización de la lengua. Según él la Declaración pretende borrar la tradición, impedir el desarrollo del bosnio y eliminar las lenguas nacionales, todo lo cual conlleva una manipulación ideológica.

Por otro lado, muchos escritores, académicos y profesores de los cuatro países, portadores del proyecto “Lenguas y nacionalismos”, admiten que ésta constituye una provocación hacia las elites políticas nacionalistas. Defienden la Declaración²⁵, argumentando que es producto de una razón sana, de un conocimiento lingüístico y de buena voluntad. En particular, manifiestan la voluntad de dejar a los jóvenes, no el legado de un odio impuesto, sino la necesidad de acercamiento a través de las similitudes y a la vez diferencias, porque la amputación o purificación de una u otra lengua influye en los procesos emocionales y mentales²⁶. Su deseo es sensibilizar al público sobre el racismo y la ingeniería lingüística, utilizada como “lobotomía”²⁷ en la formación, con conceptos rígidos y reducidos a la identidad nacional. No desean la anarquía lingüística²⁸, sino dar la vuelta al paradigma del enfoque de la política lingüística, que está atrapada entre las fronteras de las identidades colectivas. Pretenden crear un nuevo espíritu emancipador²⁹: ubicar la lengua en su ámbito natural, que está fuera de la política, donde de facto cumple su función principal como medio de la comunicación. La lengua en la cual pensamos y en la cual sentimos se ubica por encima

²³ Consultado 03.04.2017. en: <https://faktor.ba/vijest/mustafa-ceric-o-zajednickom-jeziku-ne-diraju-nam-vise-vjeru-sad-nam-napadaju-naciju-242337>

²⁴ Consultado 03.04.2017. en: <https://novi.ba/clanak/123321/pisac-dzevad-jahic-o-zajednickom-jeziku-za-novi-ba-potiskivanje-bosanskog-jezika-ideoloski-je-motivirano>

²⁵ Consultado 15.04.2017. en: <https://www.ekspres.net/drustvo/intervju-ranko-bugarski-lingvistica-deklaracija-nije-politicka-platforma>

²⁶ Consultado 03.04.2017. en: <https://m.dnevno.hr/vijesti/hrvatska/bljedunjava-objasnjenje-deklaracija-o-zajednickom-jeziku-navodi-da-ne-stvaraju-jugoslavenski-jezik-1013418/>

²⁷ Consultado 02.04.2017. en: <https://www.tportal.hr/kultura/clanak/predstavljena-deklaracija-o-zajednickom-jeziku-nacionalisti-svih-boja-su-iziritirani-sto-je-jako-dobro-20170330>

²⁸ Consultado 02.04.2017. en: <https://www.radiosarajevo.ba/metromahala/teme/objavljena-deklaracija-govorimo-jedan-zajednicki-jezik-s-cetiri-varijante/258209>

²⁹ Consultado 02.04.2017. en: <https://www.blic.rs/kultura/vesti/autori-deklaracije-o-zajednickom-jeziku-niko-nikom-ne-zabranjuje-jezik/w34cvlg>

de su espacio ideológico, en la esfera ontológica, comunicativa, cultural, humanista, ofreciendo un espacio de nuevos horizontes donde también están reconocidos los mundos simbólicos de los demás. Bugarski, uno de los iniciadores de la Declaración en una ocasión³⁰ explicó y aclaró que el término “lengua común” quiere decir que la lengua es común, pero no única e idéntica, sino que está nivelada en las variantes, que son iguales y que juntas forman una unidad lingüística en el sentido amplio.

4. Resultados

La aparición de esta Declaración indica que las tensiones entre las repúblicas yugoslavas continúan estando presentes. Los ataques hacia este documento y el menosprecio hacia sus autores, ha tenido el efecto de la muleta roja (Bugarski 2018: 105). Sus detractores croatas la ven como un insulto nacional desde Serbia, y los serbios como una provocación desde Croacia. Da la impresión de que ni siquiera la han leído³¹, porque ni en uno sólo de los comentarios opinan sobre los problemas claves que revela. Entre las reacciones se puede detectar la intolerancia y el chovinismo hacia la otra nación, el deseo de etiquetar a los firmantes como traidores y de confirmar la reputación de los protectores de la nación y su lengua (ibídem: 110). Con objeto de calmar las pasiones manifestadas, romper la santa trinidad —lengua, nación y estado— y exigir la adaptación de la realidad lingüística, Ranko Bugarski³² publicó el libro *¿Habláis la lengua común?*³³.

Esta obra representa una síntesis de los ecos de la Declaración, que Bugarski define como una llamada a la acción social contra el “divide et impera”. Considera que la lengua común puede, indudablemente, contribuir a un proceso complejo, largo y exigente de reconciliación y establecimiento de una comunicación normal en todos los ámbitos de la vida social en esta región, pero que para ello se necesitan ciertas condiciones. Sobre todo, hace falta trabajar en aumentar el nivel de tolerancia lingüística, incluyendo el reconocimiento y el uso de las ventajas que garantiza la lengua común, en lugar de incrementar las diferencias minoritarias (escudándose en la protección de intereses nacionales -que de hecho no son otra cosa que las conveniencias y privilegios políticos) entre cuatro herederos de la lengua serbocroata, oficialmente enterrada, pero comunicativamente todavía viva³⁴. Para situarla en su verdadera dimensión, se necesita aspirar a su función primaria -entendimiento y comunicación- y reafirmar la función unitarista de la lengua, que fue marginada sistemáticamente en los noventa (ibídem: 13) con un alejamiento artificial.

Defiende la Declaración, como una provocación positiva, necesaria para una cultura crítica, que puede alternativamente influir en la conciencia de todos los habitantes y hablantes —haciéndoles ver que tenemos una realidad como producto político, al servicio únicamente de las

³⁰ Consultado 10.04.2017. en la entrevista *Una apelación benévola para el público*: <https://www.vreme.com/cms/view.php?id=1488752>

³¹ Consultado 05.09.2017. en: <https://www.slobodnaevropa.org/a/nve-deklaracija-o-zajednickom-jeziku/28713488.html>

³² Ranko Bugarski, lingüista y profesor de la Facultad de Filología en Belgrado, miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes y experto de Consejo Europeo para las lenguas minoritarias y regionales.

³³ Se editó alrededor del primer aniversario de la Declaración con el deseo de registrar permanentemente una digna iniciativa de un gran número de personas devotas, formulada por la misma Declaración y el proyecto precedido por Lenguas y nacionalismos. Consultado 06.04.2018. en: <http://www.bibliotekaxxvek.com/234-bugarski-ranko-govorite-li-zajednicki-2018/>

³⁴ *Dani*, nº1054, 30.3.2018, pp. 44-45.

élites políticas³⁵. En los países de nuestra región, las instituciones políticas observan —con menosprecio, y a menudo con odio— las iniciativas civiles, interpretándolas como potenciales competidores en el ejercicio del poder. Los enfoques alternativos no se toman en consideración, porque cuestionan la autoridad misma de los “gobernantes”. Según esta profunda práctica antidemocrática, la sociedad civil, con sus ideas propias, es algo que se debe tolerar, pero al mismo tiempo es el oponente a eliminar³⁶.

Podemos decir que la ciudadanía de B/C/M/S no ha sido consultada sobre esta temática, sino que se limitaba a aceptar las órdenes de quienes les guiaban desde arriba en un ambiente de crispación y conflicto. La voz de la sociedad civil ha sido históricamente débil en los Balcanes³⁷, pero por fin tenemos un incipiente sector de la ciudadanía que se despierta de un prolongado letargo y rebela contra el estado lingüístico desintegrador y antinatural. Por ello, la Declaración representa un acto extrainstitucional, no anticonstitucional, llevado a cabo por un grupo de ciudadanos interesados y autoorganizados, una iniciativa impulsada “desde abajo hacia arriba”. Los ciudadanos implicados se han convertido en figuras activas, que públicamente muestran la empatía entre los hablantes, y que anhelan la verdad para el bienestar de todos, cuestionando los principios político-lingüísticos y evocando la responsabilidad moral de quienes imponen los supuestos *intereses nacionales* (ibídem: 121).

Esta propuesta rechaza la unidimensionalidad de la relación entre la lengua y la nación, que se impulsa desde los *dogmas autocratas*, que excluyen la posibilidad de que los otros estados compartan el mismo idioma. Precisamente la lengua común ha posibilitado a la población de B/C/M/S registrar situaciones conflictivas que comparten y buscar la posibilidad de un cambio políticosocial que muchos entienden como posible (ibídem: 112). La Declaración invita al diálogo, a la cooperación en lugar de al discurso de odio y la falta de confianza, a la tolerancia en lugar de a la intolerancia, promoviendo la libertad de elección -en vez del hermetismo dentro de las fronteras nacionales- y el aprovechamiento de las ventajas que ofrece la lengua común. En suma, apela a la despolitización de la lengua (ibídem: 115), poniendo de relieve la multidimensionalidad presente en una correlación que, a través del policentrismo, reconoce e iguala las particularidades idiomáticas de varias naciones que usan la misma lengua.

Puesto que la política lingüística es parte de la política general de una sociedad, está claro que la lucha contra el nacionalismo en la lengua puede ser fructífera sólo dentro de la lucha contra el nacionalismo establecido en la sociedad. Aprovechar los potenciales pacíficos de la lengua —extender la conciencia sobre la unidad lingüística con las diferencias normales— reduciría el nacionalismo (ibídem: 121) y estimularía cambios en las relaciones internacionales³⁸. La Declaración plantea una lucha pro del beneficio colectivo regional: admite el potencial y la peculiaridad de las culturas de la zona al tiempo que propugna el reconocimiento lingüístico-cultural en su sentido más amplio, planteando lo regional como expresión creativa y potente en los tiempos de la globalización. En este sentido, la legitimación lingüística potenciaría las estrategias para futuras cooperaciones intra e interregionales en los procesos de reconciliación e integración.

³⁵ Consultado 15.05.2018. en: <https://www.dw.com/sr/%C4%8Detiri-jezika-stvorila-je-politika-a-ne-nauka/a-43735676>

³⁶ Consultado 15.05.2018. en: <https://www.danas.rs/drustvo/price-o-ugrozenosti-cirilice-sluze-da-prikriju-veliki-broj-nepismenih/>

³⁷ Ver más sobre ello en Rodríguez Andreu (2016).

³⁸ Consultado 15.05.2018. en: <https://www.vreme.com/cms/view.php?id=1488752>

Ciertamente, puede contraargumentarse que no toda la ciudadanía es competente para dar interpretaciones filológicas, pero no hay que olvidar que son los hablantes quienes portan la esencia filológica de la lengua³⁹. Son ellos quienes dan vida al idioma y *juegan* con él siendo capaces de registrar ingenuamente la función comunicativa de la lengua que les une en todos los niveles, así como de deducir con neutralidad que la función simbólica del idioma les puede distinguir nacionalmente, pero no necesariamente separar en sus interacciones como seres humanos. No cabe duda de que existe responsabilidad, por parte de otros círculos sociales ajenos al poder político, de expresar su opinión y necesidades en el ámbito de la comunicación lingüística y de articular propuestas adecuadas, sobre todo si sienten que las instituciones no lo hacen (ibídem: 112).

Por lo anteriormente expuesto, la Declaración es una semilla de racionalidad (ibídem: 121) que intenta vencer la *violencia e injusticia política* y saltar los abismos cavados entre el odio hacia el vecino y el amor hacia la nación propia. Es también una manifestación de rebelión democrática contra algunas regulaciones llamadas democráticas, pero que son muy excluyentes y nada conciliadoras. La Declaración, como operación humana y creativa, sugiere posicionar e implementar los derechos humanos y las libertades de manera que no estimulen la segregación⁴⁰ de todo tipo. Es un manuscrito que reúne a ciudadanos comunes que han tomado la decisión de unirse y dar una nueva perspectiva al espacio multicultural, multinacional y multiconfesional donde todos se reconozcan.

Podemos interpretar la Declaración como una convocatoria al diálogo sin pasiones entre las inquietudes de la ciudadanía y el chauvinismo nacionalista, tratando de negociar soluciones convincentes y pragmáticas para el estado separatista lingüístico. Esta protesta simbólica es un método no-violento que propone una colaboración a nivel macro, al analizar y armonizar los sentimientos y preocupaciones civiles y nacionales con las lealtades políticas y nacionalistas. Desafortunadamente, las elites políticas mantienen y amplían el abismo entre las naciones con unas retóricas que se resisten a dialogar sobre cualquier circunstancia que se refiera a los vínculos entre los pueblos y a su evidente afinidad lingüística. No obstante, esta iniciativa es un ejemplo de existencia de, no solamente una lengua común, sino también de un acto cultural y regional común⁴¹. En cuanto al futuro, nadie espera grandes pasos políticos, pero hay señales de que los mensajes de la Declaración podrían influir en el clima intelectual y social, en el ámbito de resistencia contra las manipulaciones lingüísticas (ibídem: 123).

5. Conclusiones y propuestas

Tras presentar la situación lingüística actual, y teniendo en cuenta su evolución histórica, podemos considerar que la misma contribuye a la satisfacción de las identidades (cultural, nacional y de estándar idiomático) como una necesidad de estos pueblos. Con la denominación *serbocroata* los pueblos minoritarios sintieron una negación oficial de sus parámetros culturales y de sus tradiciones, a pesar de que existían y se mantenían en la realidad. Por este motivo, hay que entender su necesidad psicosocial de deshacerse de las sombras de identidades nacionales, culturales y

³⁹ Consultado 15.05.2018. en: <https://www.danas.rs/drustvo/price-o-ugrozenosti-cirilice-sluze-da-prikriju-veliki-broj-nepismenih/>

⁴⁰ Por ejemplo, creación de un modelo de escuelas interculturales (ibídem, 98-100).

⁴¹ Consultado 15.05.2018. en: <https://www.danas.rs/drustvo/price-o-ugrozenosti-cirilice-sluze-da-prikriju-veliki-broj-nepismenih/>

lingüísticas impuestas. Las recientes tendencias hacia la modernidad posibilitaron la afirmación de la existencia del multinacionalismo, el multiculturalismo y el multiconfesionalismo del espacio BCMS. Las nuevas denominaciones de las variantes confirman la identidad de todas las naciones y ya no crean un sentimiento de subordinación, sino que recuperan el sentimiento nacional y por tanto no deberían ser motivo de conflicto, porque si se respeta la propia nación, igualmente se debería respetar e integrar a las demás.

Es posible, natural y normal que entre colectivos que comparten una misma lengua se generen cosmovisiones diferentes y opuestas; por tanto, resulta necesario aceptar los factores históricos que no cesan de evolucionar y construyen nuevas visiones del mundo. Sin embargo, hay que evitar que estas visiones del mundo se limiten a una comunidad y lleven al hermetismo, ya que las naciones, como afirmaba Anderson, son comunidades imaginadas. Las memorias históricas suelen ser mitificadas, muchas veces de forma errónea, y con ellas también las herramientas lingüístico-culturales, que indican más las diferencias culturales y las imposiciones de las elites de poder que la existencia de barreras lingüísticas reales. A pesar de las normas autoritarias y represivas de las políticas lingüísticas nacionalistas, que fomentan estándares nacionales simbólicos que llevan al terreno de la lengua las confrontaciones políticas, se mantiene la principal función idiomática en el espacio puramente comunicativo. Y es que actualmente la lengua continúa uniendo a la comunidad B/C/M/S y gestiona incesantes intercambios e interrelaciones. Pese a las diferencias y límites estatales y/o nacionales, esta facilidad y capacidad de comunicarse crea un ambiente propicio para intervenciones pacificadoras en el ámbito interpersonal, intergrupalo e interestatal, justo a través de la reconciliación y consolidación lingüística.

La *importación* de las normativas lingüísticas europeas en las regulaciones político-lingüísticas, teñidas con el nacionalismo, ha originado la insatisfacción de una parte de la población afectada con sus resultados. Detectar los daños sociales y mentales que causan las divisiones restrictivas lingüísticas ha provocado la responsabilidad de concienciar sobre la problemática y atreverse a la búsqueda de soluciones realistas y conciliadoras. Si bien en otros momentos históricos la sociedad carecía de conciencia crítica y no se planteaba cuestionar las directivas lingüísticas, contribuyendo inconscientemente a su realización, ahora la ciudadanía de B/C/M/S, por su ininterrumpida interacción y comunicación (gracias a la base lingüística común, oficialmente establecida hace más de siglo y medio) está plantando cara a unas imposiciones idiomáticas que ignoran la función comunicativa. La iniciativa derivada de estas propuestas de *reconciliación* entre lenguas artificialmente segregadas es tan importante porque supone una manifestación metonímica de lo que puede ser una nueva mentalidad más sana, conciliadora, realista y pacífica entre la ciudadanía de los países de la ex Yugoslavia. Y es que, a pesar de los lastres del pasado, la sociedad civil se ha vuelto participativa desarrollando estrategias para debatir sobre las injusticias y proponer una solución en forma de la lengua policéntrica, que no es sino un ejemplo particularmente valioso de una tendencia que ya se apuntó en manifestaciones como la *Baby revolution* (2013) y la *Primavera bosnia* (2014) en ByH, o las movilizaciones antisistema en Croacia (2011-2012) o en protestas cohesionadas como *Ne da(vi)mo Beograd (No demos/ahoguemos Belgrado)* (2016) y *Contra la dictatura* (2017) en Serbia. El caso que nos ocupa, simbolizado por la Declaración, resuelve de una manera neutra el dilema de si favorecer la función comunicativa o simbólica de la lengua, entretejiendo ambas. Partiendo de esta base, nuestros *perturbadores* demandan que se establezca un diálogo con y entre las élites académicas lingüísticas y las políticas que cree un

compromiso entre la moralidad y los razonamientos teórico-científicos, vinculándose los intereses intra e interregionales de un modo más pragmático y constructivo.

Por todo lo dicho, la restitución de las democracias lingüísticas es imprescindible para la completa integración y reconciliación social y política de toda la región. Para ello es esencial que las autoridades e instituciones relevantes escuchen las peticiones de una sociedad civil cada vez más sólida. Un prudente primer paso sería incrementar el interés por implementar mecanismos y reformas en las planificaciones político-lingüísticas, que propone la Declaración. La toma de medidas transnacionales razonables para la legitimación oficial lingüística sería uno de los caminos más directos hacia el proceso de pacificación y cooperación balcánica. El futuro de los esfuerzos reconciliadores es incierto, pero la lengua común queda allí para ayudar cuando haga falta y estaría bien darle la oportunidad (Bugarski 2018: 14).

Referencias bibliográficas

- Aralica, Višeslava (2009) *Matica hrvatska u političkom život Hrvatske*, *Časopis za savremenu povijest*, v41/nº2, pp. 447-482.
- Bašić, Nataša (2007) *Ljudevit Jonke i jugoslovenski jezični unitarizam*, *Jezik: časopis za kulturu hrvatskoga književnoga jezika*, v54/nº4, pp. 131-142; v54/nº5, pp. 161-173.
- Bobinac, Marijan (2012) *Uvod u romantizam*. Zagreb, Leykam international.
- Brozović, Dalibor (1970) *Standardni jezik*, Zagreb, Matica Hrvatska.
- Bugarski, Ranko (2018) *Govorite li zajednički?* Beograd, Biblioteka XX vek
- Cabello Tijerina, Paris Alejandro; Carmona Valdés, Sandra Emma; Gorjón Gómez, Francisco Javier; Iglesias Ortuño, Emilia; Sáenz López, Karla Annett Cynthia; Vázquez Gutiérrez, Reyna Lizeth (2016) *Cultura de paz*, Ciudad de México, Grupo Editorial Patria.
- Ćorić, Božo (2009) *Lingvo marginalije*, Beograd, Društvo za srpski jezik i književnost Srbije.
- Dorojević, Mirjana (2008) *Memoria e identidad. Las políticas lingüísticas en los Balcanes, El crepúsculo de la unidad*, *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*, Madrid, Catarata, pp. 107-115.
- Duranti, Alessandro (2000) *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press.
- Francisco Javier, Juez Gálvez (1996) *Un pequeño vocabulario eslavo meridional en un diccionario otomano-menorquín del siglo XVI*, *II Jornadas andaluzas de eslavística. Ponencias y comunicaciones*. Granada: Proyecto sur de ediciones, pp. 172-177.
- Grčević, Mario (2009) *Hrvatski jezik u višenacionalnim državnim zajednicama*, *Ije/e/je/i. Jezični varijeteti i nacionalni identiteti*, Zagreb, Feroproms, pp. 179-185.
- Halilović, Senahid (1998) *Bosanski jezik*, Sarajevo, Baština.
- Hroch, Miroslav (1999) *The Slavic World, Language and ethnic identity*. New York, Oxford University Press.
- Ivić, Pavle (1986) *Srpski narod i njegov jezik*. Beograd, Srpska Književna Zadruga.
- Jahić, Dževad (1991) *Jezik bosanskih muslimana*. Sarajevo, Biblioteka Ključanin.
- Karavdić, Zenaída (2009) *Komparativna sintaksa bosanskog, crnogorskog, hrvatskog i srpskog jezika*, *Njegoševi dani*, v2, Cetinje, pp. 357-364.
- Katnić-Bakaršić, Marina (2013) *Bosanskohercegovačka sociolingvistička previranja*, *Jezik između lingvistike i politike*. Beograd, Biblioteka XX vek, pp. 113-133.

Kamberović, Husnija (2009) Bošnjaci 1968: politički kontekst priznanja nacionalnog identiteta, *Rasprave o nacionalnom identitetu Bošnjaka* zbornik radova. Sarajevo, Institut za istoriju, pp. 59-81.

Knežević, Saša (2009) Jugoslovenski nacionalizmi krajem XX vijeka i istorijski motivi, *Njegoševi dani*, v2, Cetinje, pp. 411-419.

Kordić, Snježana (2010) *Jezik i nacionalizam*, Zagreb, Durieux.

Langston, K. y Peti-Stantić, A. (2014) *Language Planning and National Identity in Croatia*. UK, Palgrave Macmillan.

Lakić, Igor (2013) Jezička slika Crne Gore, *Jezik između lingvistike i politike*. Beograd, Biblioteka XX vek, pp. 133-159.

Lenard, Leopold (1927) *Stari Srbi i srpska praotadžbina*. Beograd, Jedinstvo.

Lozano Domingo, Irene (2005) *Lenguas en Guerra*. Madrid, Espasa Calpe.

Molina Rueda, Beatriz (2006) Lenguas, comunicación y necesidades humanas, *Claves para la paz en el mediterráneo*, Tetuán, Asociación Alcántara, pp. 98-119.

Max-Neef, Manfred (1994) *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona, Icaria Editorial.

Naylor, Kenneth (1996) *Sociolingvistički problemi među Južnim Slovenima*. Beograd, Prosveta.

Nikčević, Vojislav (1971) S čime je u sukobu novosadski dogovor, *Vjesnik*, n°1018.

Roberts, Elizabeth (2007) *Realm of the Black Mountain: a history of Montenegro*. Ithaca, Cornell University Press.

Rodríguez Andreu, Miguel (2016) Under construction: social movements in the territory of former Yugoslavia, *International Journal of Rule of Law, Transitional Justice and Human Rights*, V7, pp. 53-65.

Samardžija, Marko (1993) *Hrvatski jezik u Nezavisnoj Državi Hrvatskoj*. Zagreb, Hrvatska sveučilišna naklada.

Schenker, Alexander (1995) *The Dawn of Slavic (an introduction to Slavic philology)*. New Haven and London, Yale University press.

Sotirović, Vladimir (2006) The Croatian National Revival Movement and the question of linguistic determination of the South Slavs 1830-1847, *Nasleđe*, n°4, pp. 101-116.

Sotirović, Vladimir (2006) The Idea of Pan-Slavic Ethnolinguistic Kinship and Reciprocity in Dalmatian and Croatian Literature 1477-1706, *Studije i članci*, n°38, pp. 561-569.

Stupar, Biljana y Šebek, Nenad (2006) *Moderna istorija jugoistočne Evrope. Nacije i države u jugoistočnoj Evropi*. Beograd, Prosvetni pregled.

Šipka, Milan (1993) *Varijante u srpskohrvatskom standardnom jeziku*, Novi Sad, Zbornik Matice srpske za filologiju i lingvistiku.

Škiljan, Dubravko (2002) *Govor nacije: Jezik, nacija, Hrvati*. Zagreb: Golden Marketing.

Turk, Marija (1997) Jezični purizam. *Fluminensia: časopis za filološka istraživanja*, n°8, pp. 63-79.

Vercher García, Enrique Javier (2009) *El mundo de los eslavos, introducción a la eslavística*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

Žanić, Ivo (2007) *Hrvatski na uvjetnoj slobodi: Jezik, identitet i politika između Jugoslavije i Europe*. Zagreb, Fakultet političkih znanosti.

Páginas web:

www.novi.ba

www.faktor.ba

www.jezicinacionalizmi.com

www.vreme.com

www.fosmedia.me

www.info.hazu.hr

www.tportal.hr

www.slobodnadalmacija.hr

www.narod.hr

www.direktno.hr

www.glas-slavonije.hr

www.blic.rs

www.slobodnaevropa.rs

www.politika.rs

www.radiosarajevo.ba

www.dnevno.hr

www.ekspres.net

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 16/06/2017 Aceptado: 06/06/2019

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Lukić, Marija (2019). Una aproximación al uso de la estadística inferencial en investigación para la paz. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 183-204.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Marija Lukić (Smederevo, Serbia; 1986) es licenciada en Filología Hispánica (Universidad de Belgrado). Fue becaria del máster (Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos; 2010-2011) del programa JoineEU-SEE Erasmus Mundus (cooperación universitaria entre UE y Balcanes Occidentales) en la Universidad de Granada. En la misma, defendió su Tesis Doctoral (2017) sobre el conflicto sociolingüístico de cuatro países de ex Yugoslavia (Bosnia y Herzegovina, Croacia, Montenegro y Serbia). Sus ámbitos de interés son políticas lingüísticas, simbologías identitarias, modelos sociales nacionalistas y lingüística popular. Aparte de su idioma nativo y español, habla inglés y catalán. Reside en Cataluña desde hace cinco años.